

(10)
Estote prudentes sicut serpentes.

Vt omnis qui credit in ipsū.

(11)
Et demones credunt, & contremiscunt. Iac. 2. 19.

In deserto.

quedemos atonitos y pasmados! La serpiente à fin de poner en salvo la cabeça, expone luego todo lo demás del cuerpo à los golpes, ò à los dardos; y por esso se tiene por simbolo de la prudencia, (10) la qual quiso Christo que imitásemos. Pero este Señor hizo lo contrario: por salvar su Cuerpo, que es el resto de todos los hombres, expuso la Cabeça; es à saber, se expuso à sí mismo à los golpes, y à las flechas, procediendo en razon de amarnos, con reglas muy superiores à la misma prudencia, que nos enseñò. Pues que corazón es el tuyo, si aun no le sabes corresponden? Muy buen provecho te haga tu prudencia, que yo cierto no te la embidio, si te averguenças de subir tambien con Christo à la Cruz, y morir allí desnudo en suma humildad, obediencia, y abnegacion de todos tus apetitos. Esto si que seria creer en Christo verdaderamente. Porque si dizes que crees, y no le imitas, le crees, y crees à él, mas no crees en él. Creer en él es poner en él (como dize San Agustin) todo tu bien, no avergonçandote de hazer publica profefsion de seguir sus leyes, y sus pisadas. Y à quien lo haze de esta manera, y de esta manera cree en él, promete Christo en este lugar la vida eterna, no à quien solamente le cree; como hazen tambien los demonios: (11) ni à quien solamente cree à lo que él dize, como hazen los falsos Christianos, que solo le dan el entendimiento, sino à quié cree en él, que es proprio de los Christianos verdaderos, que le entregan juntamente la voluntad.

5. Punt. Considera, que para que fuesse del todo perfecta la semejança entre Christo, y aquella serpiente de metal, en que tanto tiempo antes se figurò Christo crucificado, nos faltava que Christo huviesse sido exaltado en la Cruz en el *Desierto*, como lo fue ella. Pero vemos, que Christo para su mayor ignominia dispuso que esto fuesse a las puertas, y à vista de vna Ciudad tan poblada de gente, como lo era Jerusalem, y mas en el tiempo de la Pasqua. Con todo esso no le faltò à Christo su desierto en medio de tan numeroso pueblo. O que desierto tan horroroso fue para Christo aquel Calvario! Vióse allí dexado de los Apóstoles, desamparado de los Angeles, y hasta de su mismo Padre desamparado. No escuchava por todas partes sino silvos de serpiétes, blasfemas, y maldicientes, que hazian su desierto mas penoso: no le faltò aquella ardiente sed, que le hizo suspirar por vn jarro de agua, sin que huviesse nadie que se la diese. Ni aun agora (que es lo peor) se le ha acabado del todo esse desierto. Quátos sou

son los q̄ se lo dexan estar allà en su Cruz solo, sin acompañarle, ni aun dignarse de poner los ojos en él? (12) No quieras tu usar semejante ingratitud con quien finalmēte esta en la Cruz tan desahogado, y desamparado por tu amor. Dichoso mil veces si le estuvieres mirado continuamente con viva Fè; y desventurado si te atrevieres à bolverle las espaldas.

IV.

Vidi stultum firma radice, & maledixi pulchritudini eius statim. Job 5. 3.

Vi al necio muy arraygado, y luego hize mal aguero contra su lozania.

1. Punt. **C**onsidera, que esse necio, de quien aqui se habla, no es qualquier pecador, sino vn pecador rico, como se colige del texto Hebreo. Ni es cosa nueva que el pecador rico se llame necio, pues esse es puntualmēte el titulo, que por su propria boca le dió Christo en el Evangelio, quando introduxo que le dezian: Necio esta noche se te arráquará el alma; y de quien seràn essas riquezas? (1) Y à la verdad que mayor necedad puede ser, que tener en tu mano el precio cō que compratte la gloria del Cielo, y no quererlo emplear para esse fin, sino antes bien gastarlo en perros, en truanes, ò dexarlo à quié ingrato desea tu muerte, como vn tesoro? Si fuessés tu vno de estos ricos, no tenias que passar à otro puto en esta meditacion; porque sola esta tu tontería seria materia bastãte para tenerte bien ocupado toda vna hora en considerarla. Pero sino eres del numero de ellos, passa adelante, y veràs quan miserable, y desventurado es aquel necio, à quien tu por ventura mas de vna vez avràs embidido su felicidad.

2. Punt. Considera, que quien vió à este pecador en riqueza, y prosperidad, lo miró como vn arbol ya muy crecido; porque parecia que avia echado fuertes, y hōjas rayzes, y muy dificiles de arrancarse, lo que no conviene sino à las plãtas ya crecidas, y de muchos años. Què hizo, pues, èl al verlo assi? Gostò mucho de verlo tan bello, y tan pomposo: Todo lo contrario. Al punto se cōpadeciò de su belleza, y la maldixo. Pero aqui es menester saber, que es lo que quiere dezir *la maldixo*. Quiere acafo dezir que hizo lo que Christo con aquella higuera, q̄ hallò sin fruto, à quien mandò se secasse luego? No quiere dezir que habló mal

(12)
Nunquid solitudo factus sum Israel? Quare ergo dixit populos meus: Reversissimus, non veniemus ultra ad te. Ier. 2. 3.

(1)
Stulte hac nocte animam tuam repant à te, & hac qua parasti cuius erit. Luc. 12. 20.

Et maledixi pulchritudini eius.

de aquel Rico necio? No. Quiere dezir que le deseò mal? Tam-
poco. Todos estos tres sentidos no ay duda sino que caben en
esta palabra *maldezir*. Pero en este lugar, no: para enseñarte, q̄
tu no debes tomarte la facultad, ni el oficio q̄ no te toca. Sea
malo, y vicioso, quanto quisieres, aquel Rico, à quien miras en
tan gran fortuna, y prosperidad, no solamente no le debes echar
ninguna maldiciõ de las de estos tres generos ya dichos, sino an-
tes debes rogar à Dios que se compadezca de èl, y le dè gracia
para enmendarse, y arrepentirse. El maldezir con formula impe-
rativa, como quien manda (como hizo Christo) toca à solo
Dios, ò à quien tiene sus vezes en la tierra. El maldezir con for-
mula injuriativa, como quien habla mal, esto se quede para los
de lengua mordaz, y maldiciente. El maldezir con formula im-
precativa, como quien desea mal, esto quedese para los vengati-
vos. Tu por mas felicidades que veas llover sobre los malos, no
has de salir vn punto de las reglas de la honestida, y de la razõ,
la qual te enseña, que no quieras para otro lo que no quisieras
para ti. (2)

(2)
*Quæcūque val-
tis, ut faciant
vobis homines,
& vos facite illis*
Mat. 7. 12.

(3)
*Vt malediceret
inimicis meis
vocavite, & tu
cõtrario bene-
dixisti.* Nu 23. 11.

(4)
*Nunquid loqui
potero aliquid,
nisi quod Deus
posuerit in ore
meo.* Ibid. 38.

3. Punt. Considera en que sentido, pues, se dize, que el que viò
aquel arbol tan feliz lo maldixo? En sentido no de quiẽ le man-
da algũ mal, ni de quien se lo dize, ni de quiẽ se lo desea, sino de
quien se lo pronostica. Quien, en viendo aquel arbol, lo maldi-
xo, no hizo mas que formar dentro de su coraçon al mismo
punto vn muy mal aguero. Esta es la fuerça de dicha palabra en
este lugar, sacandolo del texto original, como tambien en aquel
otro lugar, en que Balac le dixo à Balaam: *Bueno por cierto, yo te
llamo para que maldigas à mis enemigos, y tu los bendizes.* (3) Por-
que Balac avia llamado à aquel Profeta con esperança de que
ponosticaria mala ventura, y mala suerte à sus enemigos, y viò
que la pronosticava buena, de que se escusò el Profeta, diziẽdo:
Puedo yo acaso profetizar, sino lo que Dios me ha sugerido? (4) Vès
aí, pues, lo que hizo el que viò aquel arbol en la apariencia tan
bello, le dixo la mala ventura, le pronosticò su desgraciada fuer-
te, como adivinando de antemano, que algun rayo lo abrafaria,
ò que lo arrancaria algun torvellino, ò que vendria sobre èl de
repente alguna horrorosa inundacion. Este modo de maldezir à
los malos, que se hallan en gran fortuna, y abundancia; no sola-
mente te es licito, sino provechoso tambien; porque esto hará
que no te enamores de aquella su infeliz, y desveterada felici-
dad. Así nos lo enseñò David, quando dixo: *No quieras embi-
diar-*

diar-

diarle al malo, y pecador su abundancia, y prosperidad. Y por què?
Por el mal aguero, que luego añade: *Porque muy presto (dize)
se trocaràn las suertes, y todo en vn instante desaparecerà* (5)

4. Punt. Considera, que la razon por que quien viò aquel ar-
bol hizo tan mal aguero, y le pronosticò males tan grandes, fue
por que le viò con firmes rayzes en la tierra. La felicidad en el
pecador, nunca es buena señal, sino mala; pero quando ella està
muy arraygada, quando se vã continuando por mucho tiempo,
quando es firme, y constante, entõces no solo es mala señal, sino
pessima, y muy mala; porque es señal que Dios tolera à aquel
pecador en esta vida, lo inriquece, y prospera, porque quiere
castigarlo con penas mas atrozes en la otra. (6) Comunmente
la felicidad de los malos suele ser breve, que por esto està escri-
to, que las malas plantas no echan hondas rayzes. (7) Y así
quando es continuada por largo tiempo, ò que señal tan eviden-
te de cõdenaciõ! Tu nunca les has de embidiar à los malos su fe-
licidad, pero mucho menos quando por su firmeza, y constan-
cia te parecieren mas digna de embidia; porque antes biẽ enton-
ces es mas digna de lagrimas, y compasion.

5. Punt. Considera, que quien viò esse arbol, solo se dize que
hizo su mal aguero, y pronosticò à la belleza, y pomposidad del
arbol, à las hojas, à las flores, no à los frutos, porq̄ frutos no los
avia. Tal es la gloria del pecador, toda es aparente, toda ojaras-
ca, sin nada de substancia, y por rãto menos digna de ser embi-
diada. (8) Verdad es, que sola la belleza, aunque no vaya acom-
pañada de la bondad, es bastante para enamorar à quien la mira.
Por donde, así como es consejo muy acertado, para no dexarte
arrastrar de la hermosura, que se te vino à los ojos, pensar quan
en breve serà mätenimiento de gusanos, cubierta de mortal, pa-
lidez, hedionda, sucia, y abominable; así tambien en viendo la
felicidad, y opulencia de los malos, para no enamorarte de ella,
piensa luego en las fatalidades que se les aguardan, y muy en
breve de la mano de vn Dios ayrado. Por mas arraygados que
les veas sobre la tierra, seràn arrancados con tanta facilidad co-
mo las yervas del campo. (9)

6. Punt. Considera, que quien mirò este arbol, ò este pecador
tan prosperado, no se detuvo nada para llegar à formar aquellos
tristes agueros, sino que al mismo punto los hizo. Y en esto cõ-
sistió el acreditarse de sabio. Si se huviera tardado, huviera he-
cho vna cosa, que qualquier finalmente la haria andando el tiẽ-
po.

(5)

*Noli amulari
in eo qui pros-
peratur in via
sua.... Quoniã
adhuc pusilli,
& non erit pec-
cator.* Psal. 36.
Firma radice.

(6)

*Dominus pa-
tienter expec-
tat, ut cum iu-
dicijs dies ad-
venerit in ple-
nitudine pecca-
torum puniat.*
2. Mach. 6. 14.

(7)

*Adulterina plã-
tationes nõ da-
bunt radices
altas.* Sap. 4. 3.
Pulchritudinẽ
eius.

(8)

*Fenum agris
quod hodie est,
& cras in cli-
banum mitti-
tur.* Matth. 6.
30.

(9)

*Sicut olera her-
barum cito de-
cident.* Pl. 36.
2.
Et maledixi...
statim.

po.

po. Hasta el mismo necio, de quien hablamos, llegará à conocer con el discurso del tiempo, quien poco digna de embidia fue su felicidad, la aborrecerá, y abominará, y dirá con los demás necios sus semejantes: *De q̄ nos ha aprovechado nuestra soberbia! De que nuestra vanidad! Qué fruto hemos sacado de nuestras riquezas?* (10) Toda la ganancia consiste en saberlo conocer esto desde luego. Y quanto mas presto vno lo conoce, tanto se acre dita de mas sabio. Por esto quien aqui habla fue sapientissimo, porque no podia hazerlo mas presto de lo q̄ lo hizo: *Al mismo instante* (dize) *le pronostiqué su desgracia.* Toma tu su exemplo, y haz lo mismo: no te pongas à dudar, ni à vacilar en vna materia tan clara; porque de otra suerte podrá ser q̄ llegues à aficionarte à essa falsa felicidad de los malos, antes que del todo llegues à conocer que es falsa; de modo que ayas de menester quié te reprehenda de essa tu perniciosa ignoracia, y te diga: *No se te vaya el coraçon tras las riquezas, y gloria del pecador: mira que como ignorante no sabes la fatalidad, y ruina que se le aguarda.* (11)

(01)
Quid nobis profunt superbia, aut ditiorum inconstantia, quid contulit nobis? Sapientia. 4. 8.

(11)
Non zeles gloria, & opes peccatoris; non enim scis que futura sit illius subversio. Eccl. 9. 16.

No dize tunc incipere putabit, siuo tunc incipiet.

(1)
In novitate vite ambulamus. Ro. 6. 4.

V.

Cum consumaverit homo, tunc incipiet. Eccl. 18. 6.

Quando huviere llegado el hombre al fin, y perfeccion de su bien obrar, entonces comenzará.

I. Punt. **C**onsidera el primero sentido de estas divinas palabras, el qual es, que en la vida espiritual siempre has de obrar como vn principiante. Por esto no se dize, que entonces juzgará que empieza, sino que entonces empezará: porque en la verdad tu siempre has de comenzar, que es dezir, has de obrar, y proceder con aquel fervor con que comenzaste à servir à Dios. Mas sobre todo has de tener firmes en tu coraçon aquellas primeras piedras, que fueron el fundamento de tu edificio espiritual, las maxims de la Fè, el aborrecimiento al pecado, el amor à la penitencia, el temor de Dios: de suerte, que aunque debes adelantarte cada dia, mas, y mas en la perfeccion; pero esso ha de ser andando por el mismo camino por donde empezaste à andar desde el principio. (1) No te has de imaginar como algunos, que has de llegar con el tiempo à ser impecable. O que engaño tan grande seria esse! En qualquier estado, por mas elevado, y encumbrado en que te hallares, puedes pecar, y pecar tambien mortalmente. Y assi debes comēçar, aunque ayas

lle-

llegado a la perfeccion, à guardarte del pecado, y darte a la penitencia, como si nada huvieses hecho hasta aora, *Perficiendo tu santidad* (como dize el Apostol) *en el temor de Dios.* (2) El temor de Dios es el principio de la santidad. (3) Y sin embargo quiere el Apostol, que con el temor de Dios des la vltima perfeccion, y la vltima mano a la santidad. Y porquè lo quiere assi, sino porque aunque estès muy adelantado, y aprovechado, has de ser principiante? Quien assi no lo hiziere ay de èl! Quando se tuviere por bastantemente perfecto, comenzará a dar las tristes caidas, que no dió en su juventud.

2. Punt. Cõsidera el segundo sentido de estas palabras, el qual es, que en acabando vna obra del servicio de Dios, luego al punto debes empezar otra, sin estarte vn pũro de tiempo ocioso. Acabada la accion passa a la contemplacion. Acabada la contemplacion buelve otra vez a la accion; y tèn siempre fixa dentro de ti essa maxima, que nada te puede suceder peor, que vivir en ociosidad. (4) No has visto como lo hazen los Labradores? Siempre estàn continuamente trabajando, ya vendimian, ya siebran, ya siegan, ya trillan, ya cultivan de mil maneras la tierra, y con esso siempre viven sanos. Los que no hazen nada, ellos son los que de ordinario andan enfermos. Quieres vivir sano en el espiritu? Anda siempre bien ocupado, porque el ocio es el origen de todos los males. *Seas veloz, y ligero en tus obras, passando de vna a otra lo mas presto q̄ pudieres, y no enfermará tu alma.* (5) Pero quanto es el tiempo que por ventura desperdicias en vanidades, parlerias, cõversaciones, y ociosidad inutil? Y assi no es mucho q̄ estè tu espiritu tan enfermizo. Pienas que no le avras de dar a Dios estrechissima cuenta de tanto tiempo como has mal logrado en tu vida, y por ventura malogrará todavia? A la hora de la muerte lo verás, quando Dios te hará cargo de ello, y llamará contra ti esse mismo tiempo que desperdiciaste para que sea tu Fiscal. (6) Entonces hará que conozcas, quanto bien huvieras podido hazer en tanto tiempo, como se dignó darte, mucho mas que a algunos otros, y no quisiste aprovecharte de èl. Y assi no quieras perderlo neciamente. (7) Guardalo bien, porque el tiempo es vna de aquellas cosas, cuyo valor no conocemos, sino quando ya nos faltan. Pues como harás para no perderlo? En acabando vna obra, empezar luego otra, pasando de vna à otra lo mas presto que te fuere posible.

Part. II.

B

3. Punt.

(2)
Perficiens sanctificationem in timore Dei. 2. Cor. 7. 1.

(3)
Initium sapientie timor Domini.

(4)
Multam malitiam docuit otiositas. Eccl. 33. 19.

(5)
In omnibus operibus tuis velocis esto, & omnis infirmitas non appropinquavit tibi. Eccl. 31. 27.

(6)
Vocavit adversum me tempus. Thr. 1. 5.

(7)
Fili conserva tempus.

3. *Punt.* Considera el tercero sentido de estas palabras, el qual es, quando hu vieres llegado muy adelante en la vida espiritual, entonces conoceràs claramente, que estàs muy à los principios. Aora por ventura te parece que eres consumado en la perfeccion. Mas esto nace de ser principiante en ella. Quando seràs consumado, entonces echaràs de ver, que no eres el que aora te imaginas, porque iràs descubriendo siempre mas, quanto es lo que te falta para llegar à la verdadera mortificacion, à la verdadera humildad, à la verdadera obediencia, y à la verdadera resignacion; y diràs por esso con David: *Aora comienço.* (8) Los que iban à estudiar à Atenas, al principio se tenian por muy doctos; pero segun lo que despues iban estudiando de año en año se tenian por menos doctos: tanto, que quando acabados sus estudios bolvian à sus casas, dezian, que no sabian nada; porque entendian bien, quanta era menester saber, para ser vno verdaderamente docto. Y este era en ellos el mejor señal de aver aprovechado en las sciencias. Esto que sucede en las sciencias humanas, tiene mucho mas lugar en las Divinas. Quãto mas te levantas en alto para darles alcance, tanto mas conoceràs, que se remontan, y alexan de ti (9) Por esso quando es el hombre consumado en las virtudes, entonces comienza de veràs à procurarlas, porque entonces empieza à conocerlas, y entenderlas. Quãto à lo demàs, si a ti te pareciere que ya has adquirido gran caudal de ellas, te engañas muchissimo. Porque la *justicia, ò virtud es* (dize David) *como los Montes de Dios.* (10) No dize como el monte, sino como los montes, porque quanto mas subes, tanto mas te queda siempre que subir. No has hecho jamas viaje largo por las montañas? Quando a vno le parece que ya se han acabado entonces empiezan; de modo, q̄ despues de aver andado algunas horas, hecha de ver que aun està aquellas cimas altas muy distantes, a las quales se creyò al principio, q̄ podria llegar con pocos passos. Y assi dixo Christo divinamente Quando huvieris hecho todas estas cosas, dezia entonces: *Sieruos inutilis somos.* (11) Porque a la verdad no puede nadie llagar a dezir de veras, y de todo coraçon: *Sieruo soy inutil, nada he hecho hasta aora, sino quien lo huviere hecho todo como varon perfecto, y consumado.*

(8)
Nunc capi.
Pl. 76.

(9)
Accedet homo
ad cor altum,
& exaltabitur
Deus. Pl. 63.

(10)
Iustitia tua sicut
Môtes Dei,
Pl. 35.

(11)
Cum feceritis
haec omnia, di-
cite, servi in-
utiles sumus.
Luc. 17. 10.

VI.

Memor esto quoniam mors non tardat. Eccl. 14. 12.
No te olvides de que la muerte no tarda.

1. *Punt.* Considera, que todo quanto mal hazen los Christianos, nace comunmente de persuadirse que no vendrà la muerte tan presto sobre ellos, como se les predica: Ni ay que maravillarse: son siervos perezolos, y ya se sabe que estos, en llegando à sospechar (aunque no lo sepan de cierto) que su amo aun tardara, no han menester mas para no cuidarse de lo que ay que hazer en la Casa. Assi lo hazen los Christianos. En pudiendo ellos imaginarse que aun està lexos el Señor, se dan à la ociosidad, à las comedias, à los banquetes, y à los passatiempos, sino es que se den à peores cosas; y lo digo assi, porque los mas de ellos, en virtud de tan nociva persuasion no paran en lo dicho, sino que passan à entregarse à todo genero de vicios. No oyes lo que aquella adultera de los Proverbios dize al otro, solicitandole à torpes deleytes: *mi marido se fue muy lexos, y no bolverà tan presto?* (1) Y aquel Rico, que no pensava sino en comer, y regalarse, acaudalar riquezas, y chupar la sangre à los pobres, porque lo hazia, sino, porque se prometia muy largos años de vida, como claramente lo dava à entender, hablando con su propria alma? (2) Y el otro infame, y atrevido siervo, que diò de palos à las criadas de casa, y abriendo la bodega, despensa, y alacenas, sacò los mejores vinos, y los mejores regalos para combidar à otros picaros como el, porque lo hizo todo esto, sino porque se persuadiò en su coraçon, que tardaria mucho su amo? (3) Ni solamente ocasiona esta dañosa persuasion, que se dexen caer los Christianos en todo genero de maldades, sino haze que despues de caidos en ellas, no traten de levantarse, ni enmendarse: que no dexen las malas correspondencias, que no paguen los legados pios, que no depongan el ocio que tienen entrinado en el coraçon, que no se confiesen, ni comulguen, y que de esta suerte vengan finalmente à despeñarse en la eterna perdicion: como sucediò en aquel lamentable tiempo de Noe, quando todo el mundo (menos vnos pocos) pereciò impenitente, porque se persuadiò, que no vendria el diluvio sobre ellos tan presto como les amenazavan. (4) No estrañes, pues, que aqui el Sabio con palabras tan claras te diga, que te

(1)
*Non est vir in
domo sua: s; j;c
est longissima*
Prov. 7. 9.

(2)
*Anima mea ha-
bet bona posita
in annos pluri-
mos.*

(3)
*Dixit in corde
suo: moram fu-
cit dominus ve-
nire.* Matth.
24. 48.

(4)
*Non cognove-
runt donec ve-
nit diluvium,
& tulit om-
nes.* Math. 24.
39.

acuerdes de que la muerte no tarda; porque importa sumamente que tengas muy viva en tu alma esta persuasión, de que la muerte no tardará. Con todo esto no te dize que lo sepas, sino que te acuerdes; porque sería grande el agravio que te haría, si te lo quisiese hazer saber, como que lo ignorabas, siendo, como es, vna cosa tan clara, y manifiesta. Ya supone que lo sabes, y por esso te dize solamente con toda cortesía, que te acuerdes.

Memor esto,

(5)
*Veniat mors
super illos, &
descendat in
infernum vi-
uentes. Pl. 54.
16.*

(6)
*Quid defraudat
vitā; Mors
Eccl. 3 1. 24.*

(7)
*Et calcet super
eum quasi Rex
interitus. Job.
18. 4.*

2. Punt. Considera, que los Christianos no sienten mucha dificultad en acordarse que vendrá la muerte; pero la sienten grande en acordarse que vendrá presto. Aquí está el tormento, aquí el horror, y el espanto; y por esso se van engañando de mil maneras, hasta que viene finalméte la muerte; y cogiendoles de repente, se hallan en el infierno los miserables primero que echen de ver (5) que baxaron. Por esso dize el Sabio: Acuerdate que la muerte no tarda. Si no tarda, señal es, no solamente q vendrá, sino que ya viene, y q viene aprisa, sin divertirse ni detenerse, que esso avemos, de creer, sino tarda. Y quien puede dudarlo? Qualquiera que se detiene en su viaje, se detiene por algun embarazo, que se atraviesa, o intrínseco, o extrínseco. La muerte no puede tener ninguno. Lo primero quanto à lo intrínseco, no ay peligro que ella se canse, ni que le falte el aliento, ni se le disminuyan vn punto las fuerças, por muy aprisa que vega: antes es como vn arroyo hinchado, que quanto mas se adelanta en su viaje, mas impetuoso corre, porq mas fuerças adquiere, y mayor caudal de agua. Así la muerte, quanto mas va, mas caudal de vida nos roba, con lo qual se va ella reforçando. (6) Quanto à lo extrínseco, no puede ella temer que la detengan en el camino, ni la violencia; porque no ay fuerça que pueda contrastar contra ella, llevando, como lleva, los passaportes, y poderes del mismo Dios: ni menos el acaso, y contrigēcia, porque ella no está atada à ninguna suette de circūstancias: en qualquier lugar, en qualquier tiempo, en qualquier modo ella reyna con potestad Real. (7) Si miras el lugar, no hallarás alguno donde no te pueda coger; en la tierra, en el mar, en el mote, en el llano, en los jardines, en los desiertos, en tu casa, en la plaza. Si el tiempo, de dia, de noche, à qualquier hora, no respeta à la edad anciana, no teme, à la varonil, no se rinde à la florida, ni se compadece de la tierna infancia. Si el modo, no está atada à vno mas que à otro. No está atada à calenturas, no à conuulsio-

nes, no à cangrenas, no à catarros, no à dolor de hijada, no à venenos, ni à suerte de alguna enfermedad: no necesita de espada, ni de fuego, con solo estarte royendo allà dentro las entrañas à manera de polilla, te puede acabar, y consumir, sin que tu lo adviertas. (8) Ahora mira, pues, si podrá la muerte, que viene à dar sobre ti, encontrar cosa que la detēga en esse viage que haze? Pues como puedes imaginarte que tarda, o ha de tardar?

3. Punt. Considera, que todas estas cosas que aqui te he dicho, son muy sabidas; pero la maravilla está, en que siendo, como son, tan sabidas, sea sin embargo tan sumamente necesario el acordarlas. Quien ay que no sepa muy bien que es mortal, y ha de morir? (9) Sin embargo la Iglesia tiene vn dia señalado en el año, en que con toda solemnidad nos lo acuerda à quantos somos hombres, mugeres, niños, grandes, pecadores, justos, doctos, ignorantes, como si cada vno de nosotros nos huviessemos olvidado de que nos hemos de morir. (10) Los Predicadores no hazen otro desde los pulpitos sino gritar, Muerte, Muerte. Y las Divinas Escrituras con quantas trompetas nos están cada hora despertando esta memoria? (11) Pues si à cada vno de nosotros nos es necesario hazernos memoria de que somos mortales, quanto mas lo será acordarnos de que moriremos presto, que es lo que tanto procuramos echar en olvido, como imaginación triste, y melancolica? Mas no hazemos bien en ello; antes bien nos debemos conformar con la amorosissima disposición del Señor, que ha querido q estuviese todo el mundo lleno de imagenes de la muerte, (12) para que donde quiera que fuiessemos la tuviessemos presente. Acostumbremonos, pues, à contemplarla donde quiera que nos hallemos. Si entramos en vn jardin, y miramos aquellas flores, que apenas despuntas, quando en el mismo tallo se marchitan, acordemonos q la muerte no tarda. Si registramos los arbores de algun huerto, que poco antes tan pomposos, y de primavera, à pocos dias quedan desnudos de toda hermosura, por averseles caido las flores, y las hojas. Si paseádonos por el campo vemos lozanear los trigos, que de hora en hora están aguardando la hoz para la siega. Acordemonos que no tardará la muerte. El mismo pensamiento ha de despertar en nosotros la agua de la fuente, que despues de aver corrido tanto debaxo de la tierra para salir à luz, apenas salió quando al mismo punto ella por si misma se va à sepultar otra vez debaxo

(8)
*Consumuntur
velut à tinea.
Job. 4. 19.*

(9)
*Scio quia mor-
ti trades me,
ubi constituta
est domus om-
ni viventi.
Job. 30.*

(10)
*Memento ho-
mo quia cinis
es, & in cine-
rem, &c.*

(11)
*Memorare no-
vissima tua.
Eccl. 7. Me-
mento finis. Ib
28. 6. Memor
esto iudicij mei
&c. 38. 23.*

(12)
*Replevit am-
nia morte. Sa.
12. 26.*

de la tierra. Si te sientas à la lumbre para calétate, y reparas en aquellos leños, que si bien al principio se resistian, vinierõ finalmente muy presto à ser pasto de las llamas, y à quedar cõvertidos en ceniza. *Acuerdate de q̄ la muerte no tarda.* Si te asomas à la ventana, y desde alli descubres el Sol, que por la posta camina à sepultarse en el Ocaso. Si estandote encerrado de noche en tu celda, ò en tu quarto, miras como aquella misma cãdela que te alumbra, consumiendose poco à poco, muere, y fenece à tus mismos ojos. *Acuerdate de que la muerte no tarda.* Estas, y otras innumerables imagenes de la muerte son como otras tantas magnificas mascarar, debaxo de las quales la puedes encontrar disfrazada en todas partes, ya que no puedes siempre desde las Iglesias, ò Cimiterios contemplarla desnuda en las sepulturas. Y piensas que te podràn aprovechar poco? Quando otro no hagan, mantèdràn vivo en tu memoria el pensamiẽto de la muerte cercana. Y esse pensamiento es por si solo bastante en vn Christiano para que despeje de su cabeça toda vanidad, y de su coraçon todo vicio, y se reduzga à no querer vivir sino vnica- mente para lo que importa, que es para la eternidad.

VII.

Abominabile Domino cor pravum: & voluntas eius in ijs qui simpliciter ambulant. Prov. 11. 20.

Abomina Dios el coraçon doblado, y pone gustoso su voluntad en los que andan con sencillez.

(1)

Est qui nequiter humiliat se, & interiora eius plena sũt dolo. Eccl. 19. 24.

(2)

Nunquid Deus decipietur, ut homo vestris fraudalentijs? Job. 13. 9.

(3)

Homo videt ea, quae parit, Deus autem inspicit cor. 1.

1. Punt. **C**onfidera quã dignos de compasiõ son algunos hombres del mundo, que ponen tanto estudio para aprender vna sciencia, tan aborrecida de Dios, como es la falsa politica. Su intenciõ es llegar à conseguir sus particulares intereses; pero lo procuran cubrir con capa de bien publico, de caridad, de conveniencia, de virtud, y por cõsiguiẽte de la mayor gloria de Dios. O, que cosa tan abominable! Este es aquel coraçon, que torcido esconde la maldad, la dora, y cubre de oropel. *Ay quien se humilla en la apariẽcia* (dize el Espiritu Santo) *y sus entrañas estãn llenas de fingimiento, y de doblèz.* (1) Mas de què les sirve? Pueden por ventura engañar à Dios, como engañan a los hombres? (2) Ya se vè que no, porque Dios penetra con su vista hasta lo mas escondido del coraçon (3)

2. Punt. Confidera, que la razon por la qual se dize, que se-

me:

mejante coraçon, no solo es aborrecible, sino abominable a Dios, es por ser tan contrario, y opuesto al proceder de Dios. Dios es la misma verdad, y así es preciso que aborrezca en grã manera à los doblados, fingidos, mêtirofos, y perversos. *Los fingidos, y astutos provocan contra si* (como se dize en Job) *la ira de Dios.* (4) Los fingidos en afectar la virtud; y los Astutos en escon- der el vicio, no solo incurren en la divina indignacion, mas la provocan. Y así vemos, que Christo Señor nuestro en este mũdo à ninguno (por gran pecador que fuesse) tratò con aspereza, sino à los Hipocritas. En solo vn sermõ les amenaçò, y gritò por ocho vezes: *Ay de vosotros!* (5) A estos llamò sepulturas, llama- mò serpientes, llama- mò hijos del infierno: pero sobre todo quiso llamarlos necios, por quanto mostravan persuadirse que para Dios bastava la exterior, y aparente santidad, sin la real, y verdadera. (6) Mas dexando esto aparte, qual es lo sumo de la maldad en el pecador? Es pretender juntamente la estimacion, y honra de Julto. Y esto es puntualmente lo que hazen estos hombres hipocritas, y doblados. Y de aqui es, que si los otros pecadores ordinarios se fuelen llamar bestias, los vsureros lobos, los sober- vios leopardos, los sensuales puercos, los crueles tigres, los pusi- lanimes conejos, los colericos perros, los parleros ranas, solos los hipocritas, y doblados son llamados de San Agustín monstruos, porque cõ vna portentosissima vnion pretenden juntar en si mis- mos todos los vicios que aora deziamos, con las virtudes que muestran en lo exterior. Què maravilla, pues, què no solamente los aborrezca, mas los abomine Dios? Aborrece las bestias, y abomina los monstruos entre los Christianos.

3. Punt. Confidera, que quanto abomina Dios à los dobla- dos, tanto por el contrario ama à los que proceden con santa simplicidad. Estos son los de su genio, los de su agrado, y con estos mas que con otros gusta de conversar, (7) por quanto estos son sus verdaderos hijos. (8) La principal prenda de los hijos consiste en representar à su padre. Por esso el Hijo de Dios se llama espejo, figura, forma, è imagen de su Eterno Padre, porque en qualquier manera la mas perfecta la rep esenta. Esso pues, tienen los dotados de santa simplicidad respeto de Dios, que te le pare- cen, y asemejan mas que ningunos otros, por ser suma preroga- tiva de Dios la simplicidad, en quien no cabe de ninguna suerte composicion, ilusion, ni engaños; y así no es mucho que toda su inclinacion sea en orden à los sencillos, (9) como hijos suyos

B 4

(4)

Simulatores, & callidi provocant iram Dei. Job. 36. 13.

(5)

Ve vobis. Matth. 23.

(6)

Stulti nonne qui fecit, quod de foris est, etiam id quod deintus est, fecit. Luc. 11. 24.

(7)

Cum simplicibus sermoci- natio eius. Prov. 3. 32.

(8)

Simplices Filij Dei. Phi. 2. 15.

(9)

Scio Deus meus quod simplici- tatem diligas. muy 1. Par. 20. 17.

Voluntas eius
in ijs, &c.

(10)
Proteget gra-
dientes simpli-
citer. Pr. 2. 7.

(11)
Qui ambulat
simpliciter, an
bulat confiden-
ter. Qui autem
depravat vias
suas, manifestus
erit. Prov.
10. 9.

No dize inep-
tè, inconsidera-
tè, imprudent-
ter, sino simpli-
citer.

(12)
Estote pruden-
tes sicut serpèn-
tes, & simplices
sicut columba.
Matth. 10.
16.

(13)
Videte quomo-
modo caute am-
buletis. Eph. 5.
15.

In ijs, qui sim-
pliciter ambu-
lant.

(14)
In novitate vi-
tae ambulemus.
Rom. 6.

muy especiales, en cuyas manos parece q̄ pone su poderosísima voluntad; acariciandolos, ayudandolos, y protegiendolos con singulares modos en todas ocurrencias. (10) Que hazes, que no te enamoras de esta santa simplicidad, y sinceridad? Quando otro bien no te acarrealle, bastava para amarla mucho, que el dia del juicio no tendrías que temer aquella suma afrenta, y verguença que padecerán entonces los hipocritas: *Quien procede con verdad, y simplicidad* (dize el Espiritu Santo) *anda con gran confianza, (11) y anchora de corazón*; porque esta seguro de que nunca se descubrirá aver sido otro, y diferente de lo q̄ muestra. No así quien anda con doblèz, è hipocresia, porque vendrá dia en que se le caerá del rostro la mascara; y esto no en vna plaza, ò en vn tablado, sino en presencia de todo el mundo.

4. Punt. Considera, que no se dize, que ponga Dios su corazón, y su voluntad en los que proceden *necciamente, inconsideradamente, imprudentemente*, sino en los que proceden *simple, y sencillamente*. Porq̄ Dios nos quiere simples por virtud, no bobos, ni simples por naturaleza. Pienzas tu que la santa simplicidad se opone à la prudencia? De ninguna suerte; antes bien han de ir juntas como hermanas: *Sed prudentes* (dixo Christo) *como las serpientes, y simples como las palomas.* (12) Estas dos cosas nunca se han de dividir: por esso no se nos dize, que seamos absolutamente prudentes, ni absolutamente simples, sino vno, y otro juntamente, de tal suerte, que de la excessiva prudencia de la serpiente, y de la excessiva simplicidad de la paloma, vengamos à formar aquel medio en q̄ las virtudes morales consisten. La simplicidad debe quitarle à la prudencia aquella demasia, por la qual degenera en astucia, la prudencia debe quitarle à la simplicidad aquel exceso, por el qual passa à ser necedad, y boberio. En vna palabra, hemos de ser prudentes como la serpiente, para conocer los engaños con q̄ nos quieren engañar, y librarnos de ellos; (13) pero hemos de estar muy lexos, como la paloma, de usar nosotros tales engaños. Y esso quiere dezir, poner Dios su voluntad en los q̄ caminā, y andā cō simplicidad. Què cosa es andar, y caminar, quando esso en la Sagrada Escritura no se toma en sentido real, sine metaforico? Es lo mismo q̄ proceder, y portarse. (14) Aquellos, pues, andan, y caminan simplemète, q̄ se portā de manera en todas sus obras, en todas sus palabras, y en todos sus pensamientos, q̄ jamás se apartan de la verdad: *No se me puede dār mayor gozo* (dize el amado Discipulo del Señor) *que quando oygo*

dezir, que mis hijos andan en verdad, y sinceridad. (15) Mas aqui de bes advertir, que la verdad no te obliga à q̄ les descubras à todos quante ay encerrado dètro de tu pecho, solo te obliga à no mentir. De suerte, que à sus tiempos puedes disimular, como avisado, y circunspecto; mas nunca puedes mentir, ni fingir, como astuto: *Desterramos muy lexos de nosotros* (dize el Apostol) *qualquier cosa q̄ pueda engèdrar en otros la menor sospecha de maldad, ò inmundicia, aun la mas oculta*; porq̄ esso perjudicaria mucho à nuestro ministerio: *mas esso no lo hazemos valièndonos de astucias è hipocresias*, sino solo cō ser en la realidad, y en lo mas retirado aquellos mismos, que queremos parecer en lo publico, y en lo de afuera. (16) Cada vno de nosotros en su estado avia de poder dezir lo mismo, juntandò, como San Pablo, la prudencia de serpiente con la simplicidad de paloma. Quedese, pues, el mundo con quanta astucia quisiere, quedese con sus fraudes, y sus fingimientos: nosotros procuremos para nosotros aquella virtud que el mismo Christo por su propia boca encargò tantas vezes à su Esposa Santa Magdalena de Pazzis, y llamò puridad, ò sinceridad. Tengamosla en los pensamientos, contra la astucia; en las palabras, contra los fingimientos; en las obras, contra las fraudes.

VIII.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitia in caelestibus. Ephes. 6.

Vestios las armas de Dios, para que no seais vencidos de las asechanças del demonio; porque no es nuestra guerra contra enemigos visibles, y de carne, sino contra espíritus invisibles, Principes de las tinieblas, y Potestades, &c.

1. Punt. Considera, que Luzbel, aunque venga contra tí con todo su exercito infernal, que es bien numerofo, no es posible q̄ te vença jamás à viva fuerça. Solo como que tu repugnes, y no quieras, te dexará, y aun huirá à mas no poder: (1) tanto será el terror que essa tu resistencia le causará. Imaginate que es como el Caymanò Cocodrilo, huye de quien lo persigue, y persigue à quien huye de el. Y así solo te puede vencer por via de engaños, y asechanças, persuadiendote con

Ambulantes in ordinatè. 2. The. 3. Ambulantes in quietè. Ibid. v. 11.

(15)
Maiorem bonorum non habeo gratiam, quam ut audiam filios meos inveritate ambulare. 3. Ioan. 4.

(16)
Abdicamus oculi culta dedecoris non ambulantes in astutia. 2. Cor. 4. 2.

(1)
Resistite diabolo, & fugiet à vobis. Jac. 4. 7. Adversus insidias.

sus.